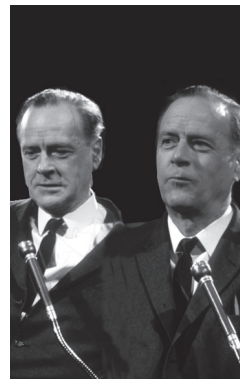




Fotomontaje a partir de imágenes de la CBC.



Marshall McLuhan: radiografía de la irreverencia

El camino del experimento y la percepción

JESÚS PEÑA MOYA

Herbert Marshall McLuhan (1911—1980), uno de los pensadores más influyentes de la historia de los medios de comunicación, creció en las Praderas canadienses en el seno de una familia con origen irlandés. La relación con sus padres fue dispar. Cordial con Herbert e intensa con Elsie, protagonista indiscutible de la vida de Marshall hasta la aparición de Corinne Keller Lewis, esposa y madre de sus seis hijos. Su optimismo tecnológico, aferrado a la inspiración y la percepción, irritó a parte de la comunidad académica, aquella que no supo hallar el significado oculto bajo la literalidad de sus aforismos. Para el resto fue un profeta. Entrenó su pensamiento en las reflexiones sobre Thomas Nashe, luego vendría el éxito mediático acompañado de títulos tan conocidos como *The Medium is The Massage*, *Understanding Media: The Extensions of Man* o *War and Peace in the Global Village*. Convertido en institución en los departamentos de comunicación de Norte América, murió mientras dormía en la madrugada del 31 de diciembre después de haber tenido graves problemas de salud en el tramo final de su vida.

Palabras clave: McLuhan, media, probes, percepción, tecnología.

Herbert Marshall McLuhan (1911—1980), one of the most influential thinkers in the history of the media, grew up in the Canadian prairies. The relationship with his parents was different with each of them: friendly with Herbert and intense with Elsie, who was the undisputable protagonist of Marshall's life until Corinne Keller Lewis appeared and became his wife and mother of his six children. His technological optimism, focused on inspiration and perception, irritated a section of the academic community who failed to understand the hidden meaning of his aphorisms. For the rest, he was a prophet. He trained his thinking with Thomas Nashe's thoughts and it was later that he became successful in the media with well-known titles such as *The Medium is the Massage*, *Understanding Media: The Extensions of Man* or *War and Peace in the Global Village*. Having become an institution in Communication departments in North America, he died in his sleep in the early hours of December 31st, after having suffered serious health problems in the last years of his life.

Keywords: McLuhan, media, probes, perception, technology.

JESÚS PEÑA MOYA es investigador en el Departamento de Periodismo de la Universidad de Málaga.



HERBERT MARSHALL MCLUHAN (Edmonton, Alberta, 1911 - Toronto, 1980) despertó admiración y rechazo en proporciones bastante similares. Y todavía hoy, transcurridas tres décadas desde su muerte y más de un siglo de su nacimiento, sigue siendo la antítesis de la indiferencia. Sus teorías, vigentes en esencia y algunas también en forma, no siempre encajaron en una época que acababa de inaugurar la Guerra Fría y en un contexto comunicativo agitado por la extensión de la televisión, convertida en ventana a través de la que la masa se asomaba a la universalidad informativa y encajaba su realidad en un mapa de significados que comenzaba a elevarse sobre las fronteras de los Estados.

Fue un gran pensador, pero no un académico brillante, porque nunca disfrutó de la paciencia que requería el proceso. Su relación con la intelectualidad anduvo más cercana a la inspiración del artista que a la meticulosidad de la labor científica.

Sus aforismos irritaron a parte de la comunidad académica, aquella que únicamente se detuvo en la literalidad de sus palabras, sin preocuparse por indagar en la profundidad de cada enunciado, porque en el idioma *macluhanesco* los efectos van antes que las causas. Para la otra parte, en cambio, fue el filósofo del estímulo intelectual: “Si no te gusta esta idea, aquí tienes otra” (Postman 1998).

Contaba Neil Postman que el día que conoció a McLuhan quedó profundamente impresionado por su conocimiento y atrevimiento intelectual. Una charla en el Teacher’s College de la Universidad de Columbia, siendo Postman alumno de Louis Forsdale, fue el inicio de una relación duradera y productiva: “Le debo mucho” (Postman 1998). “No se me ocurre ningún libro que hubiera podido escribir sin la influencia de McLuhan (...) siempre he sentido que la pregunta que planteó, que fue su mayor contribución, está presente en la esencia de las ideas que crearon mis libros”.

Como ejemplo, el sociólogo y comunicólogo estadounidense recordaba en una entrevista, recogida en el presente monográfico de *Infoamérica – ICR*, una conversación mantenida con el teórico canadiense en el hotel Hilton de Nueva York, en la que McLuhan introdujo la idea de que la fotografía hacía imposible, en cierto modo, la representación del “rico”, ya que el derroche de esa clase desaparecía en ella.

“Bueno, no sé si eso es un pensamiento innovador, aunque da para reflexionar. Lo sorprendente es que lo insertó en medio de la frase en la que me preguntaba si tenía tiempo para ir a almorzar. Así que creo que estaba pensando en ello y tenía que decirlo (...) Las repuestas de McLuhan son, a veces, interesantes, en otras ocasiones, irresponsables, y, otras, erróneas, pero a eso no le doy mayor importancia y no debe importarles a los estudiantes que lean a McLuhan. Él mismo dijo muchas veces que sus planteamientos eran divagaciones y que uno no tenía que tomarse sus respuestas literalmente. (...) Siempre era fascinante (...) No recuerdo haber estado presente en ninguna conversación que él tuviera con otra persona. Uno se dedicaba a escuchar” (ver “Con McLuhan real-

mente no conversabas, te limitabas a escuchar”, en *Infoamérica – ICR*, nº 7–8).

Sus exposiciones eran tan extrañas, como absorbentes. Las respuestas a sus interlocutores, únicas, porque su mente ya había sido golpeada por los mismas interrogantes: *The McLuhan’s question*. Focalizaba la atención en la pregunta y animaba a sus oyentes a que buscaran diferentes respuestas. Cada una mejor que la anterior.

Su auditorio prioritario fueron los jóvenes, nacidos en un entorno tecnológico más próximo al determinismo optimista de sus propuestas. Por momentos resultó confuso porque se convirtió en una persona de culto, un gurú de la era tecnológica, y muchos asumieron sus formulaciones hasta el final, sin conocer su alcance, cuando en realidad fijaban un punto de partida. Su obra se centró en los cimientos de la reflexión, en la interrogación y en la necesidad.

El éxito mediático y la inspiración que en él encontraron varias generaciones de estudiantes se gestaron a partir de una crítica al comercialismo, la publicidad y las marcas (herencia de su formación británica), constatable en las páginas de *The Mechanical Bride: Folklore of Industrial Man* (1951); libro asentado en exploraciones (*probes*) y en un estilo alejado del lenguaje académico. Delante del texto, el lector decide su propio índice, ya que este carece de orden establecido.

Profundizar en la obra de McLuhan es una misión compleja. Escribir sobre él; una tarea arriesgada. Sus axiomas conducen rápidamente a la confusión (basta con recordar aquella escena en *Annie Hall*: “Usted no sabe nada de mi obra. En su boca mis ideas suenan a falacias. ¿Cómo da usted clase de algo que no entiende?”).

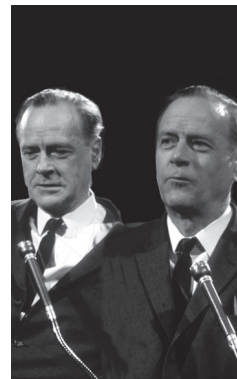
Un muchacho de las Praderas

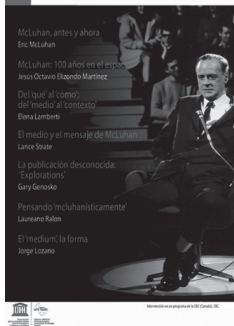
Su espíritu introspectivo nunca fue convencional, dramatizaba sus emociones. La teatralidad de su discurso la heredó de su madre, una talentosa actriz y profesora de interpretación.

Marshall McLuhan creció en las Praderas en el seno de una familia de antiguos emigrantes irlandeses que había prosperado en Canadá. Herbert McLuhan y Elsie Hall, sus padres, hicieron fortuna en la recién creada Alberta. La crisis generada por la I Guerra Mundial, sin embargo, obligó a la familia a trasladarse a Manitoba tras derrumbarse el negocio de bienes raíces que Herbert regentaba. En el nuevo destino, fue empleado por la compañía estadounidense North American Life Assurance. Elsie dio sus primeros pasos hacia una carrera que acabaría siendo exitosa.

La relación con sus padres y el peso que estos tuvieron en la cotidianidad de Marshall fueron dispares. En el trato con su padre reinó la cordialidad, aunque siempre tamizada por las limitaciones que veía en él. El papel de su madre presentó matices diferentes. Acuerdos, desacuerdos; intensidad en todo momento. Fue conductora de su juventud y responsable, en esencia, de sus inquietudes intelectuales.

En 1913 nació Maurice, apodado Red por su cabello rojo, con quien mantuvo una cálida relación de hermanos y apasionados debates sobre religión y moralidad.





El Marshall de la infancia fue un chico introvertido y mal estudiante. Repitió sexto y probablemente hubiera fracasado de no ser por la dedicación y el esfuerzo de su madre. Adoraba construir cosas y era buen deportista. En Cambridge formó parte del equipo de remo de la universidad y en su adolescencia fabricó una barca, *The Lark*, en la que llevó a la familia a navegar por las aguas del río Rojo. Su pasión por la navegación le condujo hasta la alegoría de Poe “*A Descent into the Maelström*”, un texto que, de manera intermitente, continuó apareciendo en sus reflexiones a lo largo de su vida.

El titubeo inicial de McLuhan con los estudios fue una anécdota que sirvió de prelude a una brillante historia intelectual. A mediados de los años treinta se marchó a Europa para completar su formación. Antes, se había licenciado con honores (obtuvo la medalla de oro del Bachelor of Arts) en la Universidad de Manitoba (1929–1934), especializándose en inglés, historia y filosofía.

En Winnipeg desarrolló un corpus de lectura propio, al margen de los textos de los programas oficiales, entre el que se encontraba el innovador lenguaje de Thomas Carlyle, la teoría cíclica de la historia de Giambattista Vico, o James Joyce, una de sus mayores influencias.

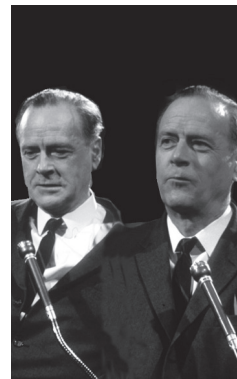
Tenía grandes expectativas puestas en sus profesores y muchos le fallaron. Nunca supo manejar esa decepción. Si había algo que no podía tolerar era la superficialidad. Sin embargo, en Manitoba conoció también sus primeros éxitos, como el generado por el artículo sobre Macaulay (“*Maculay – What a man!*”) que le llevó a la dirección adjunta de la publicación universitaria *The Manitoban*.

El ensayo sobre el historiador, poeta y político británico le ayudó a lidiar con las tensiones que afloraban en el matrimonio de sus padres y que hacían complicada la vida familiar.

En esos años que siguieron a la adolescencia hubo una mujer que compartió protagonismo con Elsie en la vida de Marshall. Marjorie Norris, estudiante de medicina y su primer amor. Llegaron a comprometerse emocionalmente, aunque su relación sucumbió a las aspiraciones profesionales de ambos. Pese a que tuvieron claras sus prioridades, Marjorie le ocasionó grandes tumultos sentimentales durante su época universitaria.

En el arranque del tercer año en Manitoba se despertó en la mente de McLuhan la idea de marcharse a Inglaterra para ampliar sus conocimientos. Aunque inicialmente dirigió su interés a Oxford, terminó haciéndose acompañar por su pensamiento crítico hasta las aulas de Cambridge, donde germinaron las ideas que profesores como Rupert Lodge o Robert Marshall habían inoculado en las aulas de Canadá. Era el otoño de 1934.

Cambridge fue pura inspiración, el entorno idóneo donde poner a prueba la preparación alcanzada a base de lecturas ex programa basadas en la transversalidad. El ambiente intelectual le ayudó a mejorar su salud y dirigió su camino espiritual hacia el catolicismo, conducido por la retórica de G.K. Chesterton y Santo Tomás de Aquino. La conversión religiosa se hizo efectiva con su bautismo el Jueves Santo de 1937. Practicó la fe católica con devoción en su vida privada, y la dejó al margen en sus textos académicos.



En Reino Unido, explica W. Terrence Gordon en la biografía *Marshall McLuhan: Escape into Understanding*, aceptó el mundo contemporáneo como escena y aprendió a pensar en entornos que necesitaban ser entendidos, controlados y desgranados.

Concluido el capítulo europeo, afrontó su nueva realidad en América con una mezcla de desazón e impotencia. Las opciones no eran tan amplias como había imaginado: enseñar Inglés en Madison (Universidad de Wisconsin) o el desempleo. “He was learning in spite of his professors, but he would become a professor of English in spite of himself” (Gordon 2002).

Sorpresivamente, esa desilusión primigenia se transformó con prontitud en una prolongación de sus mejores días en Cambridge. Su mente parecía trabajar como nunca antes lo había hecho.

No tardó en convertirse en un icono entre la comunidad universitaria, especialmente entre los estudiantes no egresados. El posgrado fue otra cosa, solo unos pocos alumnos leyeron la tesis bajo su tutela. Entre aquellos primeros se encontraban algunos de sus discípulos más ilustres, como Walter Ong o el anteriormente mencionado Neil Postman.

Cuando empezaba a asfixiarse en el encorsetado ambiente universitario conoció a Corinne Keller Lewis, una esbelta y bella texana con quien tuvo seis hijos. Se encontraron un verano en Pasadena, durante un taller de interpretación que impartía Elsie. No fue casual, como en otros acontecimientos de su vida la estela de su madre figuraba en la autoría. “I have a handsome son who is coming down next week; I want to introduce you” (Gordon 1997).

Tras un breve pero intenso romance, Marshall y Corinne contrajeron matrimonio el 4 de agosto de 1939. El enlace, oficiado en la catedral de la Universidad de Saint Louis, fue precipitado y en secreto, ya que la oposición de la familia de la novia a la ceremonia católica estuvo cerca de cancelar el compromiso.

De Nashe a las ‘probes’

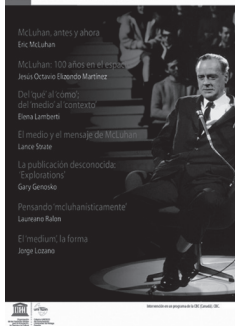
El matrimonio fue un estímulo para McLuhan, que finalmente decidió enfrentarse a su tesis doctoral, centrada en la vida y obra del dramático, satírico y panfletista del siglo XVI Thomas Nashe.

El plan era sencillo. Luna de miel en Europa y regreso a Cambridge para la investigación. No contaban con la II Guerra Mundial. A pesar del miedo latente, McLuhan consiguió avanzar en su disertación antes de regresar a América alejándose del conflicto bélico. Su proyecto fue aprobado *in absentia* el 11 de diciembre de 1943.

La relevancia de sus trabajos posteriores ha opacado, en cierto modo, su reflexión doctoral, pero en ella entrenó su peculiar aproximación a la realidad.

Aunque en un principio fijó su interés en el *Continuity of English Prose* de Raymond Wilson Chambers, encontró el enfoque desilusionante. El trato con Thomas Nashe no fue sencillo al principio.

“At this early stage, Nashe was for McLuhan like one of the objects in the Maelstrom for Poe’s sailor: «Once he had emerged,



he tended to submerge himself again and again in what at first appeared to be welter of conflicting objects of interest» (Gordon 1997: 103).

La investigación sobre el estilo de Nashe partió de una aproximación a la retórica de la época, en la cual, dominada por la cultura de la exuberancia, el escritor inglés era poco significativo.

Lo que fue concebido como un estudio sobre un autor concreto rápidamente se convirtió en una retrospectiva sobre la retórica, que se remontaba hasta tiempos de Cicerón, y que repasaba los diferentes modelos educativos que habían cobrado vigencia a lo largo de esa brecha temporal.

En la disertación de McLuhan, articulada en base al trivio (gramática, retórica y dialéctica), aparecen inquietudes que serían constantes a lo largo de su vida:

«The great alchemists... were grammarians. From the time of the neo-Platonists and Augustine to Bonaventure and to Francis Bacon, the world was viewed as a book, the lost language of which was analogous to that of human speech. Thus the art of grammar provided not only sixteenth century approach to the Book of Life in scriptural exegesis but to the Book of Nature, as well». This is a central idea, more than forty years later, in *Laws of Media*, where the subtitle *The New Science* is also a deliberate echo to Francis Bacon's *Novum Organum*". (Gordon 1997: 103).

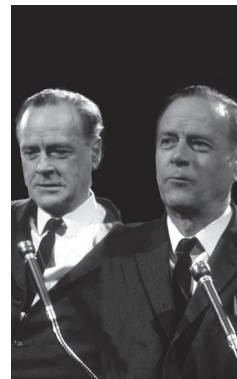
La influencia de Bacon en McLuhan, especialmente de su estilo aforístico, es notable. A ella se deben las *probes*, sondeos tentativos que vertebran la obra del pensador canadiense.

La tesis documenta el fallo moderno para entender la naturaleza de la gramática en la antigüedad y en el Medievo, trazando una línea que une a Francis Bacon, James Harris y la escuela de enciclopedistas de la Universidad de Chicago, entre otros; con el objetivo de unir ciencia y gramática a través del concepto de lenguaje como expresión y analogía del Logos. Describe la dialéctica desde el punto de vista de los Sofistas y a partir de una quintuple división de la retórica: *inventio*, *dispositio*, *memoria*, *elocutio* y *pronunciatio*.

La reflexión de McLuhan quería ser una herramienta para los eruditos modernos, pero acabó erigiéndose en una tarea, la de reinterpretar la literatura europea, más allá del estilo y más cerca del método.

Concluida la investigación sobre Nashe, apareció el McLuhan fascinado por el determinismo tecnológico (término, el último, recogido con bastante frecuencia en sus escritos posteriores al año 1946) y su relación con la cultura, cuyos primeros trazos aparecen en las páginas de *Guide to Chaos*, publicada en 1951 bajo el título de *The Mechanical Bride*; nominación inspirada en las obras de Marcel Duchamp *Nude Descending a Staircase* y *The Bride Stripped Bare by her Bachelors, Even*; pintura en la que la novia es, de hecho, una máquina.

La inmersión en la publicidad, y su espíritu de manipulación, que enlaza con los lamentos de autores como Packard o Whyte contra la vacuidad de la cultura moderna, no alcanzó el éxito de ventas espe-



rado, aunque sí de lectores. La industria comunicativa y publicitaria comenzó a prestar atención a sus ideas. Algunas, como General Electric, Bell Telephone o IBM, incluso contrataron sus servicios como asesor; ayuda que también pidió el primer ministro canadiense Pierre Trudeau, preocupado por su imagen televisiva.

El texto había sido anticipado por el artículo "Morticians and Cosmetics", publicado en marzo de 1934 en el *Manitoban*. Las ideas recogidas en los esbozos iniciales de *Guide to Chaos* perdieron vigor en una búsqueda de publicación que duró varios años.

Ese interés en la publicidad, causante de sonambulismo social con su arsenal de técnicas, experimentó una actualización ambivalente en *Culture Is Our Business* (1970), dónde se refiere a la publicidad como la caverna del siglo XX. "«In *Culture is Our Business* and *The Mechanical Bride* I was not writing for the fans of anything at all. I was looking at a world which was accepted somnambulistically by its occupants and perpetrators»" (Gordon 1997: 157).

La actitud *pop – culture* del pensador canadiense hacia la tecnología fue siempre receptiva a nuevos *inputs*, pero casi nunca con un ojo crítico. Para McLuhan, la cultura contemporánea genera una falsa ilusión de diversidad. La comercialización uniformiza y deshumaniza a las masas.

Las ideas de McLuhan, expone la profesora mexicana Claudia Benassini Félix, fueron recapitalizadas a partir de los procesos de globalización y digitalización de las comunicaciones. Para Benassini, los tres grandes planteamientos del teórico canadiense fueron la concepción de los medios como traductores, la distinción entre agentes fríos y calientes y, por supuesto, el entramado de la aldea global.

Se acerca a los medios desde un posicionamiento amplio, que no se limita a la prensa, la radio o la televisión, sino que habla de ellos como toda aquella extensión del cuerpo y de la mente. Desde esta atalaya vislumbró el desarrollo de la humanidad y lo dividió en tres partes. Proletaria y tribal (espacio acústico dominado por la palabra en un ambiente de total equilibrio sensitivo), la Era Gutenberg (caracterizada por el protagonismo de la prensa escrita y el dominio del ojo) y la Electrónica, donde la humanidad, retribalizada por la revolución tecnológica, alcanza un compromiso sensorial completo.

A pesar del enfrentamiento con el sentido visual, no minimiza su importancia para el ser humano antes del desarrollo del alfabeto, sino que clama contra la supremacía que este le concedió sobre el resto de sentidos.

McLuhan centra su interés en tres innovaciones tecnológicas (el alfabeto fonético, el tipo móvil y el telégrafo) y en dos edades de la historia del hombre. La primera edad es la Mecánica, tiempo del alfabeto y de la imprenta dónde el hombre es expulsado de su matriz cultural y lanzado contra una espiral de individualismo y nacionalismo. La segunda, la Eléctrica; época del telégrafo, la radio, el cine, la televisión y el ordenador, unifica las velocidades de acción y respuesta. La Mecánica es una época explosiva; la Eléctrica aparece definida por su carácter inclusivo, por la reclusión hacia el individuo y la asimilación interior de la realidad, sentida cercana gracias a la acción de los medios eléctricos.



En uno de sus aforismos más conocidos, “El medio es el mensaje” (recogido en las páginas de *Understanding Media: The Extensions of Man*, 1964), McLuhan defiende que son los medios, más que sus contenidos, los que regulan las actuaciones humanas. No desestima el poder del contenido, pero le otorga un rol diferente y subordinado. Este punto es dónde la profesora mexicana observa la retribalización en el pensamiento de McLuhan, en su elección del mensaje y no del contenido, como estrategia para no quedarse en la superficie del análisis emisor – audiencia en el contexto planteado por los nuevos medios y sus consecuentes transformaciones ambientales.

La inclusión de la Era Electrónica, planteada en *The Gutenberg Galaxy* (1962) y llevada a un estadio superior de definición en *War and Peace in the Global Village* (1968), parte de la asunción de que la cultura escrita dejó al hombre desarmado en su acercamiento al lenguaje propio del escenario electromagnético, razón por la que necesita reconstruir el código.

“Vivimos en un constreñido espacio único, en el que resuenan los tambores de la tribu (...) La velocidad con que se mueve la información en la aldea global significa que cada acción humana o acontecimiento compromete a todos los habitantes en cada una de sus consecuencias. La nueva adaptación humana al medio en función de la aldea global contraída debe considerar el nuevo factor de compromiso total de cada uno de nosotros en las vidas y acciones de todos. En la era de la electricidad y la automatización, el globo se convierte en una comunidad de continuo aprendizaje; un solo claustro en el que todos y cada uno, sin diferencias de edad, están comprometidos en un aprendizaje de vida.” (Benassini 2011).

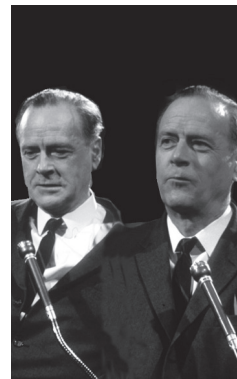
Es, en su formulación última, un espacio de convergencia de los nuevos medios de comunicación, con sus lenguajes y sus ambientes, que provoca procesos de hibridación y recalentamiento (Benassini 2011).

En el planteamiento de los medios fríos y calientes (inclusivos y exclusivos) profundiza en el concepto de la aldea global y en el papel de la velocidad a la que viaja la información en la construcción de la aldea, como elemento contrario a la uniformidad y ligado a la retribalización, que, a su vez, lucha contra la tradición alfabetizada del *Western Man*.

McLuhan habla de la aldea global, así como de otros conceptos, sin sentir la necesidad de estar plenamente de acuerdo con ellos. Aquí el elemento angular no es la unidad, sino la interdependencia.

“«There is more diversity, less conformity under a single roof in any family than there is with the thousands of families in the same city (...) The tribal – global village is far more divisive (...) than any nationalism ever was. Village is fission, not fusion, (...) I don't approve of the global village. I say we live in it»” (Gordon 1997).

La ecología mediática que se dibuja en sus escritos se refiere a los ambientes que crean los nuevos medios de comunicación como extensiones o prolongaciones de cualquier facultad física o psíquica del ser humano. No son simples contenedores, sino procesos que cambian el conteni-



do. El planteamiento adquirió solidez cognoscitiva a través del Media Ecology Program. “What did Marshall McLuhan contribute to Media Ecology? You might well ask what hydrogen and oxygen contribute to the existence of water (Levinson 2000).

Sin sus estudios en los cincuenta y en los sesenta, expone el profesor de la Universidad Fordham, sería más complicado explicar cómo los medios influyen en los pensamientos y acciones de las personas.

La Universidad de Toronto, continúa Levinson, no supo edificar un programa de doctorado sólido basado en su pensamiento. El Media Ecology Program cumplió esa función, permitió crear una comunidad que ha vuelto a recorrer sus planteamientos; como hicieron James Curtis, Bob Logan, Liss Jeffrey o su hijo Eric.

Junto a los libros ya mencionados, dos títulos adquieren una notable presencia en el universo McLuhan. El primero, *The Medium is the Massage* (1967) –recuperador del aforismo lanzado en *Understanding Media*– es una hipótesis, un ensayo visual construido mediante una mezcla impactante de imágenes y textos, en el que McLuhan insiste en la manipulación de los receptores, controlados desde los medios.

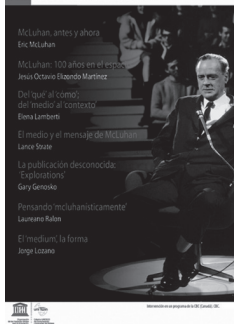
El segundo, *From Cliché to Archetype* (1970), remarca la importancia de la recuperación. Es un ensayo con tintes enciclopédicos, fruto de una década de colaboraciones esporádicas con Wilfred Watson. Un arquetipo es un símbolo o una imagen, reconocible porque aparece repetidamente. Es una categoría expandible. El cliché, por su parte, no es una categoría, ni tampoco es expandible; pero también aparece con frecuencia, y es esa repetición la que lo convierte en cliché. El arquetipo representa el grupo al que los clichés pueden ser añadidos. Ambos conceptos, así como la cercana conexión entre ellos, fueron una de las preocupaciones fundamentales de McLuhan:

“«The archetype is a retrieved awareness or consciousness. It is consequently a retrieved cliché – an old cliché retrieved by a new cliché. Since a cliché is a unit extension of man, an archetype is a quoted extension, medium, technology, or environment»” (Gordon 1997).

El ocaso de la palabra

Los interminables viajes, las conferencias y las obligaciones docentes se convirtieron en una pesada carga para su salud. A finales de 1976 fue intervenido quirúrgicamente a consecuencia de un tumor cerebral. En 1970 se le diagnosticó una obstrucción en la arteria carótida y tuvo que ser hospitalizado.

Pese a las sucesivas alarmas médicas, siguió atendiendo sus compromisos casi con la misma intensidad. En 1976 sufrió un ataque cardíaco que le mantuvo dos semanas convaleciente en el hospital. El momento más crítico llegó el 26 de septiembre de 1979. Colapsó y tuvo que ser nuevamente hospitalizado por un derrame agudo. Fue un periodo negro para su entorno más próximo. Hacía tres semanas que su mentor I.A. Richards había fallecido y ese mismo día había sido ingresado su buen amigo York Wilson, pintor y muralista canadiense. Diez días después de su llegada al hospital, cuando la alarma por su enfermedad ya se había expandido por la escena mediática, Marshall McLuhan fue



sometido a una nueva intervención quirúrgica. En esta ocasión, a diferencia de lo ocurrido una década atrás, las secuelas fueron graves. Conservó sus funciones motoras, aunque quedó afásico.

“Two weeks after the operation he walked out the hospital. He eventually regained almost complete physical mobility, but his ability to read and write had been annihilated. Worst of all, he could no longer speak, except for a few odd phrases (...) Like many other stroke victims, however, he could sing, and at church he would stand up and belt out the hymns he knew by heart” (Marchand 1998).

La relación con el Saint Michael se volvió tensa. La Universidad de Toronto clausuró el Centre for Culture and Technology en 1980, remplazándolo por el McLuhan Program in Culture and Technology: “Marshall McLuhan was the Centre, and the Centre was Marshall McLuhan” (Marchand 1998).

La muerte le alcanzó, mientras dormía, en la madrugada del 31 de diciembre de 1980, después de haber disfrutado de una agradable velada en Whychwood.

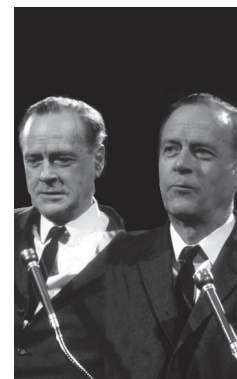
La obra de McLuhan se vio favorecida por un contexto bisagra, el de la década de los sesenta, entre lo analógico y lo digital, la modernidad y la posmodernidad. Este periodo es, asimismo, el más productivo en la vida del autor canadiense, que extendió a los medios las lecciones de I.A. Richards, F. R. Lewis, Harold Innis o Lewis Mumford.

Inspiró, exasperó, complació y provocó. Enseñó que el lector es contenido. Las *probes* (“The electric light is pure information” o “People don’t actually read newspapers – they get into them every morning like a hot bath”) fueron ejercicios que pretendían que el receptor comprendiera que los efectos de los medios eran inevitables, pero que era el ser humano quien decidía como reaccionar ante esos efectos.

Su optimismo tecnológico conectó directamente su pensamiento con el de George Grant y Harold Innis, representantes del determinismo y realismo tecnológico más puros, respectivamente. Estaba profundamente convencido de que la tecnología electrónica no dependía de la palabra, iba más lejos, permitía extender el conocimiento sin necesidad de verbalización. Entendió la comunicación como cambio, un cambio que afecta a emisor y audiencia, y que se centra en el terreno más que en la figura (*ground / figure*).

La formación intelectual en los años de Cambridge, enfatizada en la percepción, condicionó su pensamiento hasta el final de su carrera. El espacio acústico, insigne en las sociedades tribales, ocupó siempre una posición central, al igual que la distinción entre figura y terreno.

Como él mismo declaró, el estructuralismo resultó fundamental para su método de inquisición intelectual, conectándola con el criticismo moderno o práctico, en los términos en que lo entiende I. A. Richards. “«My structural approach began with I.A. Richards but develop very much through Sigfried Giedion, the Swiss art historian, and especially through my studies in classical rhetoric»” (Gordon 1997). En la recta final de su existencia, sus escritos se adentraron en el terreno de la lingüística.



Obras más relevantes	Fecha
<i>The Place of Thomas Nashe in the Learning of his Time</i>	1942
<i>The Mechanical Bride: Folklore of Industrial Man</i>	1951
<i>The Gutenberg Galaxy; The Making of Typographic Man</i>	1962
<i>Understanding Media: The Extensions of Man</i>	1964
<i>The Medium is the Massage</i>	1967
<i>Verbi-Voco, Visual Explorations</i>	1967
<i>War and Peace in the Global Village</i>	1968
<i>From Cliché to Archetype</i>	1970
<i>Culture is our Business</i>	1970
<i>Letters of Marshall McLuhan</i>	1987

Currículo, premios y otros méritos	Periodo
Formación	
B.A. / M.A. Universidad de Manitoba	1929-34
B.A. / M.A. / Ph.D. Universidad de Cambridge	1934-43
Docencia	
Universidad de Wisconsin	1936-37
Saint Louis University	1937-44
Assumption University	1944-46
Saint Michael's College (Universidad de Toronto)	1946-79
Reconocimientos y otros méritos	
Coeditor de la revista <i>Explorations</i>	1954-59
Director del proyecto Understanding New Media for National Association of Educational Broadcasters and U.S. Office of Education	1959-60
Creador del Centre for Culture and Technology	1963
Nueve doctorados honoris causa	1965-77
Premio honorario en Cultura y Comunicación de la Universidad de Niagara	1967
Premio del Instituto de Relaciones Públicas del Reino Unido	1970

Fuente: Elaboración propia

La obra de McLuhan ha sido, probablemente, más citada que entendida. Sus teorías fueron ampliamente debatidas en los sesenta y setenta. Tras su muerte parte de sus engastes perdieron vigencia, aunque no lo hizo su focalización en el proceso más allá del producto. Recuerda Petri Liukkonen, responsable del website *Pegasos*, que muchos filósofos posmodernos, como Jean Baudrillard o Raymond Williams, entendieron el determinismo – optimismo tecnológico del teórico canadiense como justificación ideológica de las relaciones sociales dominantes.

Sus escritos influyeron también en algunos escritos de ciencia ficción, como *el Stand on Zanzibar* de John Brunner o *el The Fall of the Dream Machine*, de Koontz.

Fue un personaje enigmático (“No pretendo entenderlo, después de todo mis cosas son muy difíciles”), intuitivo –como Isaac Asimov cuando hablaba de internet antes de su creación–, y extrovertido, explicó su pensamiento en las páginas de *Playboy* a Eric Norden e, incluso, compartió escena con Woody Allen y Diane Keaton en el filme *Annie Hall* (1977).

Los críticos manejaron una gama amplia de apodos para referirse a McLuhan, entre otros “The Dr. Spock of pop culture”, “The guru of the boob tube” o “a Canadian Nkrumah who has joined the assault on reason” (Norden 1969); pero sobre todos siempre planeó la duda planteada por Tom Wolfe, origen del Nuevo periodismo, ¿Qué pasa si está en lo cierto?



Bibliografía

- BENASSINI FÉLIX, C., "Marshall McLuhan. Exploración de tres aportaciones", en *Razón y Palabra*, 77. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/McLuhan_Benassini.pdf [Última consulta: 14 de marzo de 2012].
- FERNÁNDEZ COLLADO, C. Y HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. (2004), *Marshall McLuhan, de la torre de marfil a la torre de control*. México D.F., Instituto Politécnico Nacional. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/MarshallMcLuhan_DeLaTorreDeMarfilALaTorreDeControl.PDF [Última consulta: 14 de marzo de 2012].
- GARCÍA, L. (2001): "Reseña de la obra de Manuel Castells *La Galaxia Internet*", Disponible en: <http://uic.documentacioinformativa.com/sessio1/galaxiainternet.pdf> [última consulta 14 de marzo de 2012]
- A.A. (2012): "Con McLuhan realmente no conversabas, te limitabas a escuchar", en *Infoamérica – ICR*, 7, – 8.
- GORDON, W. T. (1997). *Marshall McLuhan. Escape into Understanding*. Toronto, Stoddart Publishing.
- GUTIÉRREZ CORTÉS, F. (2011): "Infografía: events in the life of Herbert Marshall McLuhan (1911 – 1980)", en *Razón y Palabra*, 77. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/infografia_mcluhan.html [última consulta: 14 de marzo de 2012].
- POSTMAN, N. (1998): "Foreword", en MARCHAND, P. *Marshall McLuhan. The Medium and the Messenger*. Toronto, The MIT Press, pp. 7 – 13.
- MARCHAND, P. (1998). *Marshall McLuhan. The Medium and the Messenger*. Toronto, The MIT Press.
- MCLUHAN, E (2011): "The renaissance around us", en *Razón y Palabra*, 77. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/Eric_McLuhan.pdf [Última consulta: 14 de marzo de 2011].
- MCLUHAN, M. (2009): *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, Paidós.
- MCLUHAN, M. Y FIORE, Q. (1988): *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Barcelona, Paidós.
- NORDEN, E., "The Playboy Interview: Marshall McLuhan", en *Playboy*, marzo de 1969. Disponible en: <http://www.cs.ucdavis.edu/~rogaway/classes/188/spring07/mcluhan.pdf> [Última consulta: 14 de marzo de 2012]
- LEVINSON, P. (2000): "McLuhan and Media Ecology", en *Proceedings of the Media Ecology Association*, 1, pp. 17 – 22. Disponible en: http://media-ecology.org/publications/MEA_proceedings/v1/levinson01.pdf [Última consulta: 14 de marzo de 2012].
- LIUKKONEN, P. (2008): "(Herbert) Marshall McLuhan (1911 – 1980)", Disponible en: <http://kirjasto.sci.fi/mcluhan.htm> [Última consulta: 14 de marzo de 2012]
- LOGAN, R. K. (2011): "McLuhan Misunderstood: Setting the Record Straight", en *Razón y Palabra*, 77. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/Article-McLuhanMisunderstood2.pdf> [Última consulta: 14 de marzo de 2012]
- ORTOLEVA, P. (2011). "Su un passaggio nel pensiero di McLuhan", n *Infoamérica – ICR*, 7, – 8.